



PROCESOS

**Serie Cuadernos de Trabajo
No. 2002-05**

Diferenciación social: tres enfoques alternativos

Florisabel Rodríguez

Julio, 2002



PROCESOS

PROCESOS es un centro de investigación, asesoría, capacitación y promoción para el desarrollo de los regímenes democráticos de Centroamérica y el Caribe.

Nuestro propósito es contribuir al fortalecimiento de la democracia en Centroamérica y el Caribe mediante acciones que desarrollen y reproduzcan valores y actitudes democráticas; que contribuyan al desarrollo de la institucionalidad, la transparencia y el buen gobierno; que fortalezcan los mecanismos para el manejo pacífico de los conflictos y que estimulen prácticas de participación ciudadana y de generación de consensos.

Es una organización privada sin fines de lucro ni afiliación política partidaria, creada en 1996 con el apoyo de los Presidentes de los países centroamericanos.

PROCESOS ofrece servicios y actividades dirigidos a instituciones públicas, organizaciones sociales y políticas, y empresas privadas en los países de la región.

PROCESOS

Teléfonos (506) 231-1116, 231-1125 Fax (506) 220-1580

Correo electrónico: procesos@procesos.org

Página Web: <http://www.procesos.org>

Presentación

Este documento es el quinto de la serie Cuadernos de Trabajo del año 2002¹, a través de la cual PROCESOS busca dar a conocer estudios y debates de importancia para el desarrollo democrático sostenible de nuestros países.

PROCESOS es un centro de investigación, promoción, capacitación y asesoría que promueve el desarrollo de democracias sostenibles en Centroamérica y el Caribe. Busca llevar a cabo acciones que desarrollen y reproduzcan valores y actitudes democráticas; que contribuyan al desarrollo de la institucionalidad, la transparencia y el buen gobierno; que fortalezcan los mecanismos para el manejo pacífico de los conflictos y que estimulen prácticas de participación ciudadana y generación de consensos. Su trabajo regional lo desarrolla mediante la Red Centroamericana para la Sostenibilidad Democrática, constituida por una o más organizaciones en cada país y por una red regional de investigadores.

Este artículo resume el enfoque teórico sobre la desigualdad social de una investigación que busca encontrar en Costa Rica, relaciones entre la evolución de la estructura social, las políticas estatales y los cambios en la conducta electoral en los últimos treinta años.

En este trabajo se sintetizan las raíces conceptuales sobre la diferenciación social tal como fue tratada por los fundadores de la ciencia social: Marx, Weber y Durkheim. Luego se presentan los enfoques contemporáneos, inspirados en esos tres grandes autores, que profundizaron, modificaron y extendieron sus teorías durante el siglo veinte.

Florisabel Rodríguez
Directora General

¹Para revisar los títulos de la Serie de Cuadernos de Trabajo puede consultar nuestra página Web: <http://www.procesos.org>

Florisabel Rodríguez

Directora General y fundadora de PROCESOS. Politóloga, realizó estudios de maestría y doctorado en la Escuela de Estudios de Posgrado de la Universidad de la Ciudad de Nueva York. Ha sido Ministra de Información del Gobierno de Costa Rica, profesora de la Universidad de Costa Rica. Posee amplia experiencia como investigadora y consultora en temas de cultura política, conducta electoral, opinión pública y comunicación política. Ha publicado múltiples artículos especializados y es coautora del libro “El sentir democrático: estudios sobre la cultura política centroamericana” y del libro “Con la herencia de la paz: cultura política de la juventud centroamericana”. Correo electrónico: florisabel@procesos.org

CONTENIDO

PRESENTACIÓN	ERROR! BOOKMARK NOT DEFINED.
INTRODUCCIÓN	ERROR! BOOKMARK NOT DEFINED.
LAS RAÍCES CONCEPTUALES.....	2
LAS TEORÍAS EN EL SIGLO XX	5
<i>CLASES, GRUPOS OCUPACIONALES Y ESTRATOS</i>	6
<i>CLASES SOCIALES</i>	6
<i>GRUPOS OCUPACIONALES</i>	9
<i>ESTRATOS SOCIALES</i>	10
BIBLIOGRAFÍA	13

Introducción

En la historia de las sociedades humanas la desigualdad social y las divisiones que ella genera² han sido una constante a través de los siglos, y han originado muchas controversias apasionadas en el mundo filosófico, académico y político a través de los siglos. Sin embargo, ninguna sociedad ha podido eliminar la desigualdad social, y, más bien, el estudio comparativo muestra las diferencias que en este aspecto se dan entre las sociedades.

Se ha considerado, tanto por teóricos como por la ciudadanía en general, que una condición necesaria mínima para la sostenibilidad democrática es que el desarrollo nacional sea inclusivo³. La desigualdad social impone una tensión sobre los regímenes democráticos, pues la igualdad política formal (especialmente ante la ley y en el instrumento del voto) contrasta con la desigualdad social real. Ello ha llevado a la generación de posiciones que difieren por la prioridad que cada una asigna a la creación de oportunidades para quienes menos tienen - justicia redistributiva- (Rawls, 1976) y la protección de la libertad individual, entendida solo como ausencia de restricciones impuestas por el colectivo -libertad negativa- (Berlin, 1969).

Lo anterior indica que para entender una democracia particular y adecuarle soluciones, es fundamental describir las formas de desigualdad que existen y las tendencias de su evolución a través del tiempo, así como evaluar aquellas políticas públicas que han buscado influir sobre ellas y comprender cuáles –si las hay- son las desigualdades que han generado mayor cohesión para la movilización política. Este es el contexto motivacional más amplio dentro del cual se inserta este trabajo.

Adicionalmente, Costa Rica ha vivido importantes cambios en los últimos treinta años. Entre ellos se pueden mencionar los efectos de los programas de ajuste estructural y las reformas estatales, el crecimiento de nuevos sectores en la economía, etc. Y en el campo político-electoral, ha cambiado la cultura política, ha aumentado el abstencionismo y se ha registrado una pérdida del caudal electoral del Partido Liberación Nacional, que fue uno de los más fuertes del país y es uno de los más antiguos de América Latina. Todo ello hace aún más pertinente estudiar la evolución de la desigualdad en este período y su relación con fenómenos políticos, como la conducta electoral.

Este trabajo resume parte del enfoque teórico de una investigación que busca encontrar, en Costa Rica, relaciones entre la evolución de la estructura social, las políticas estatales y los cambios en la conducta electoral en los últimos treinta años. Se intenta, en esa investigación, desarrollar una metodología

²Llamadas en inglés "Social cleavage"

³Un desarrollo nacional excluyente es aquel que concentra los frutos del desarrollo solo en algunos grupos de la sociedad, especialmente en los más privilegiados. Un desarrollo incluyente es aquel que esparce los beneficios también hacia los grupos mayoritarios. Véase Fuentes (1997) y Rodríguez, Castro y Monge (2002).

apropiada para investigar la conducta electoral en tiempos en que las encuestas de opinión pública no eran frecuentes en el país, y así poder comparar esa conducta con la actual.

Para describir los cambios en la estructura social, se comparan tres enfoques sobre la desigualdad social, con el fin de evaluar posteriormente su utilidad en la comprensión de la evolución de la sociedad costarricense y en su relación con lo electoral. Específicamente, se usa un enfoque neo marxista que distingue entre clases sociales, uno neweberiano que diferencia entre estratos socioeconómicos y otro neodurkheimiano que divide en grupos ocupacionales.

Las raíces conceptuales

Inicialmente, el tema de la diferenciación social estuvo en manos de los filósofos y de los filósofos políticos. Luego fue tratado por los fundadores de la ciencia social: Marx, Weber y Durkheim. Los enfoques alternativos, inspirados en cada uno de esos tres grandes autores, profundizaron, modificaron y extendieron sus teorías durante el siglo veinte.

Los tres grandes fundadores de la ciencia social, Marx (1818-1883), Weber (1864-1920) y Durkheim (1858-1917), buscaron formular teorías que permitieran explicar el desarrollo de la sociedad y encontrar los elementos para prever las principales tendencias de su desarrollo futuro. En este ambicioso contexto, fue central definir las agrupaciones sociales fundamentales, así como la relación entre la diferenciación social y el mundo político, específicamente el desarrollo de conflictos y de consensos, y de fuentes de organización y movilización política.

Brevemente, a continuación se hace referencia a los principales lineamientos de los tres pensadores, con el fin de precisar las formas que proponen para segmentar la sociedad.

Los escritos de Marx, pese a haber sido hechos en el siglo XIX, marcaron profundamente el tratamiento de las clases sociales en el siglo XX. Sus contribuciones principales desde la óptica de este siglo, no son las que él señaló⁴, sino más bien la preservación de lo que la naciente ciencia social de su época daba por sentado, según el mismo Marx:

- las clases sociales se definen por posiciones en la estructura de producción,
- esas posiciones definen intereses objetivos y contradictorios para cada clase,
- esos intereses son la fuente más importante de los conflictos y desarrollos sociales y políticos,

⁴Su visión de futuro no resultó en cuanto a la polarización y desaparición de los "grupos medios", así como en cuanto a la posibilidad de una sociedad comunista.

- por ello, cuando la estructura de producción de una sociedad cambia, las formas políticas, ideológicas y legales se transforman más o menos rápidamente (Marx, 1971).

En términos de la explicación del desarrollo de la sociedad, entonces, Marx es esencialista. El objetivo perseguido en sus estudios fue identificar la línea principal de diferenciación social en las sociedades y con ello entender e incidir en el desarrollo político. O, como diría uno de sus críticos de la segunda mitad del siglo XX, encontrar “la falla estructural que atraviesa la sociedad y a la cual se pueden ligar finalmente las más serias perturbaciones del panorama político” (Parkin, 1979:3).

La mayoría de los debates teóricos alrededor de las diversas conceptualizaciones de las clases se han originado principalmente, en tres causas: aspectos inconclusos del trabajo de Marx, tendencias contrarias a las esperadas por él en el desarrollo de la sociedad capitalista, y desarrollo de las sociedades socialistas y final de muchas de ellas.

Max Weber surge como un crítico implícito de Marx y ello influye la mayoría de sus esfuerzos de investigación y de teorización. Para él, el número y el tipo de causas que influyen cualquier evento social son siempre infinitas y no hay nada en las cosas mismas que predetermine más importancia para una causa que para otra. Cada análisis científico es por tanto, parcial y específico. Consecuentemente, expresó al final de La ética protestante y el espíritu del capitalismo:

“Materialismo y espiritualismo son interpretaciones igualmente posibles, pero como trabajo preliminar; si por el contrario pretenden constituir el término de la investigación, ambas son igualmente inadecuadas para servir la verdad histórica” (Weber, 1973:261-262).

En su texto más influyente sobre el tema de la diferenciación social (Weber, “*Class, status and Party*” en Gerth y Mills 1977), señala que:

- existen diversos criterios de diferenciación según distribuciones desiguales de: poder, prestigio y honor,
- por tanto no se debe pre-seleccionar una única línea determinante de división social para explicar el desarrollo de las sociedades,
- las clases sociales, una de las tantas formas de agrupación, no se definen por posiciones en la estructura productiva, sino por las oportunidades de acceso en el mercado.

Estas oportunidades de estilos de vida definen el prestigio social y pueden llegar a generar algún sentimiento de pertenencia común entre los actores. Este es el fundamento de muchos de los planteamientos de estratificación social.

Autores posteriores han basado sus teorías en el trabajo de Weber sobre los sistemas de exclusión como tácticas grupales para mejorar la posición relativa de los grupos en la jerarquización social.

Para Weber lo social es un agregado de acciones y motivaciones individuales. Y las interpretaciones sociológicas deberían plantearse en términos de probabilidades estadísticas⁵ (Giddens, 1971:152, 153).

Finalmente, Emile Durkheim, consideró los hechos sociales como externos y restrictivos para los individuos y distinguió dos tipos de explicación: la causal y la funcional. La funcional se refiere a las necesidades de la sociedad como un todo (el organismo social), no a las intenciones individuales. Durkheim se opone a Weber al considerar lo social como irreductible a lo individual. La explicación causal es la identificación de leyes que explican la secuencia de los fenómenos sociales (Giddens, 1978 y 1971:90, 91).

Para él, el criterio fundamental de diferenciación social es la pertenencia a los grupos ocupacionales⁶ (Durkheim, 1973:13). Veía un enorme potencial de estas agrupaciones para la acción colectiva y, por ello, las consideraba generadoras de las organizaciones intermedias más relevantes entre Estado e individuo: organizaciones gremiales o corporativas. De ellas surgirían las principales fuerzas integradoras de la sociedad y las formas de resolver los conflictos (Grusky, 2001:37, 67). Este tipo de organización trasciende el funcionamiento únicamente reivindicativo de los sindicatos para desarrollarse más como “comunidades morales” con una simbología, una cultura y una visión común de los problemas (Gurvitch, 1974:13). Los grupos ocupacionales tienden a ello por que:

- las fuerzas de autoselección operan para atraer a personas parecidas a la misma ocupación,
- la interacción en el interior de los mismos grupos refuerza los valores y normas compartidas,
- la homogenización explícita ocurre también en los procesos de educación, capacitación y entrenamiento,
- quienes son miembros de un mismo grupo ocupacional también comparten intereses que pueden proteger en forma colectiva,
- lo común en las formas de ser, formas de valorar y en los intereses los lleva a buscar colectivamente bienes para el grupo (Grusky, 2001:19).

⁵Distingue cuatro tipos de orientaciones de la conducta: racional, valorativa, emotiva y tradicional.

⁶La base de esta propuesta es que la complejidad del desarrollo social ha fragmentado la unidad solidaria basada en normas y valores compartidos por toda la sociedad y en su lugar han surgido diversas formas de solidarismo ligadas a las ocupaciones específicas. Por tanto, se ha desarrollado un polimorfismo moral que da pie a las diversas formas de acción colectiva. Un elemento central de este planteamiento es que los grupos ocupacionales son irreductibles a sus individuos, y tienen una simbología, ideas y cultura propias.

El mundo académico del siglo XX encontró enormes dificultades en llegar a acuerdos significativos sobre las teorías de la diferenciación social. El contenido de los principales términos y los modelos explicativos, históricamente asociados a una gran carga emotiva, dividieron a tirios y troyanos. Adicionalmente, las ideas pioneras de los tres grandes fueron desarrolladas en varias vertientes por los herederos de cada tradición.

Entre todas las teorías y enfoques desarrollados a partir de los tres grandes fundadores, se puede hacer una división entre las conceptualizaciones reduccionistas y las sintéticas. Las primeras son aquellas que buscan encontrar una única fuente fundamental de diferenciación. Las segundas persiguen construir medidas que consideren una amplia variedad de activos y recursos.

Entre las reduccionistas se ubican las llamadas neomarxistas y las neodurkheimianas. Entre las sintéticas se ubican las neoweberianas. Dos temas centrales continúan dividiendo estas tres tradiciones: cuáles criterios se utilizan para distinguir las agrupaciones sociales fundamentales y cuál es la capacidad de esas agrupaciones para la movilización e incidencia política.

Las teorías en el siglo XX

Las teorías desarrolladas en el siglo XX han sido cuestionadas en los últimos años, especialmente entre aquellos autores que comparten la visión del llamado “postmodernismo”. Los cambios introducidos por la revolución de la información y la globalización llevan a que, según los autores de esta nueva vertiente, el origen de las diferencias no se deba buscar en factores fijos y exógenos. La pregunta, válidamente planteada por los posmodernistas, es si los enfoques del pasado aún son útiles para explicar el rumbo que toma el desarrollo de las sociedades específicas contemporáneas. Según este tipo de planteamiento, el origen de las desigualdades es individual y la persona juega un papel activo en función de su gusto y de sus elecciones. Tanto factores culturales como estilos de vida y patrones de consumo, tienen un lugar importante pero enmarcados dentro del papel activo de la persona individual y de la multiplicidad de roles que puede desempeñar (Beck, 1992)⁷.

Sin embargo, algunos investigadores han vuelto de nuevo sus ojos hacia los enfoques del siglo XX para a re-evaluarlos con más sistematicidad y tomar posición sobre su entierro o resurrección (Grusky y Sorensen, 1998). Es en esta inclinación metodológica en la que se inscribe este trabajo.

⁷Sin embargo, es muy pertinente la crítica de Grusky (Grusky, 2001:1), en el sentido de que si se operacionalizan estas ideas, pueden terminar siendo muy parecidas a las neoweberianas, en relación con las oportunidades de vida y patrones de consumo.

Clases, grupos ocupacionales y estratos

En los debates sobre las bases de la diferenciación social se ha generado confusión por el uso indiscriminado de las expresiones clases sociales, grupos ocupacionales y estratos sociales para formas de diferenciación basadas en cualquiera de los tres enfoques. La confusión también se produce debido a encuentros empíricos entre los estudios de diferentes tradiciones, donde las ocupaciones se usan como indicadores indirectos de estratificación por ingreso, se estratifican las clases sociales o se igualan algunas ocupaciones con clases sociales.

En este trabajo, con el fin de lograr un mayor rigor conceptual, se emplea la expresión clases sociales para las agrupaciones definidas por ubicaciones en la estructura de producción económica; estratos sociales se utiliza para designar divisiones basadas en indicadores que definen posiciones en el mercado y oportunidades en la vida; y el concepto de grupos ocupacionales se refiere a conglomerados para cuyo establecimiento únicamente se contemplan aspectos de la ocupación. A continuación se explican estos conceptos.

Clases sociales

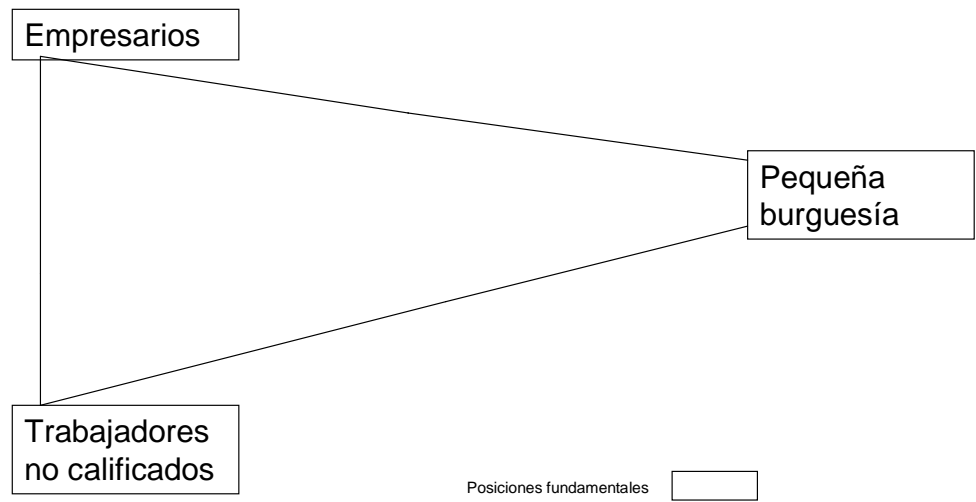
El concepto de clases sociales que se usa en esta investigación, fue desarrollado por Erik Olin Wright. Debido a que este autor ha elaborado varias propuestas, es importante señalar que se utiliza, en lo fundamental, la versión de 1978⁸, en la cual el criterio central definitorio de las clases sociales son las posiciones fundamentales y las posiciones contradictorias en la estructura productiva. Su mayor aporte, en comparación con Poulantzas⁹, es la sistematización de los criterios de diferenciación, para clarificar las posiciones contradictorias o intermedias. Adicionalmente, otra contribución de sus trabajos ha sido atender desde la formulación conceptual hasta la operacionalización de las principales variables.

Los dos siguientes diagramas presentan el modelo de clases sociales de Wright. El primero, ubica en un triángulo las posiciones básicas: Empresarios, Trabajadores no calificados y Pequeña burguesía; y el segundo incluye en ese triángulo las posiciones contradictorias. A estas últimas se les denomina contradictorias, pues ocupan un lugar intermedio entre dos clases fundamentales y comparten intereses con ambas.

⁸Con dos modificaciones menores que se explicarán en las siguientes páginas. Wright no parte en esta propuesta de los supuestos de explotación y por tanto de la teoría del valor trabajo.

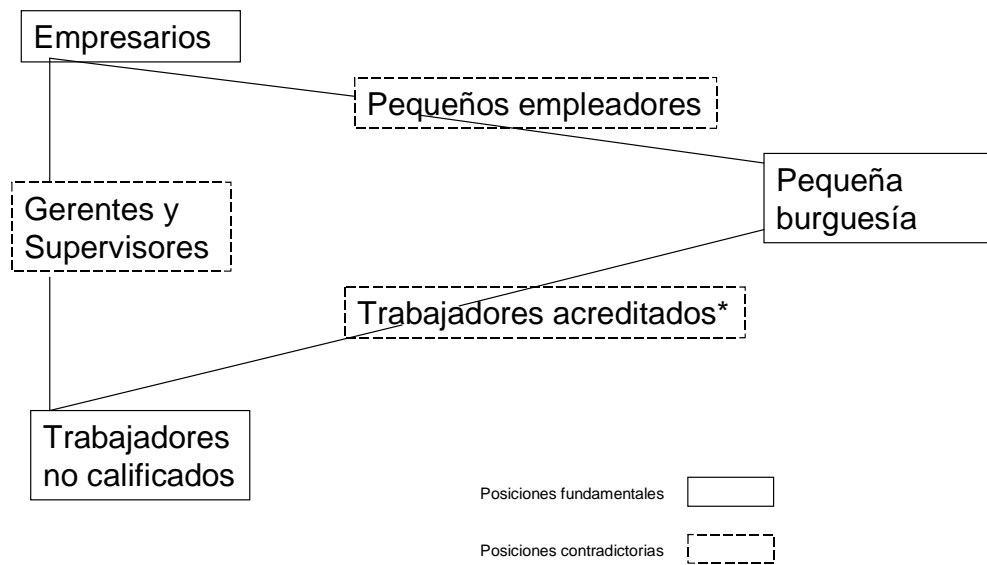
⁹Entre las propuestas que ejercieron mayor liderazgo académico en la segunda mitad del siglo XX, está la de Nicos Poulantzas (Poulantzas, 1971). Fueron precisamente algunas de las limitaciones del enfoque de Poulantzas, las que estimularon el desarrollo del enfoque de Erik Olin Wright (Wright, 1979) que se usa en esta investigación.

Diagrama 1. Posiciones de clases fundamentales



Fuente: Wright, Erik Olin (1979) p. 63.

Diagrama 2. Posiciones de clases contradictorias (ubicadas cada una entre dos posiciones fundamentales)



Fuente: Wright, Erik Olin (1979), p. 63.

*Categoría modificada: Wright, Erik Olin (1985).

Los criterios utilizados para determinar la ubicación en la estructura productiva son cuatro: control sobre el capital-dinero (el flujo de inversión y acumulación), control sobre el capital físico (medios de producción), control sobre el trabajo de los trabajadores directos, control sobre el conocimiento calificado y acreditado sobre cómo se producen los bienes y servicios. En el Diagrama 3 se señala el control de los recursos por cada una de las clases.

Diagrama 3. Modelo Erik Olin Wright Control sobre recursos

Clases	Capital dinero	Capital físico	Trabajadores directos	Conocimiento* acreditado
Posiciones fundamentales				
Empresarios	+	+	+	+ ó parcial
Pequeña burguesía	+	+	-	+
Trabajadores no calificados	-	-	-	-
Posiciones contradictorias				
Gerentes	parcial	parcial	parcial	parcial
Pequeños empleadores	+	+	+ (5/10)	+
Trabajadores acreditados*	-	-	Variable	+

+: Control total
 Parcial: Control atenuado

Mínimo: Control residual
 -: Sin control

*Modificación según reelaboración de Wright (1985). Inicialmente llamados "trabajadores semiautónomos", término que fue criticado posteriormente por basarse en el control sobre el proceso de trabajo propio. Lo relevante, terminó concluyendo Wright, luego de varios debates, es el control sobre el conocimiento, debidamente acreditado.

Se desprende del Diagrama 3 que hay dos posiciones de clase fundamentales por su relación con el control sobre cuatro factores: las dos clases básicas, empresarios y trabajadores no calificados (capital y trabajo). Estas dos clases ocupan posiciones opuestas en relación con el control de los cuatro factores que definen las posiciones de clase: una tiene control sobre todos los factores y la otra no lo tiene sobre ninguno.

Una tercera clase considerada como fundamental en el esquema de Wright, pues existía aún antes que el propio capitalismo, es la pequeña burguesía. Esta clase tiene características propias de la producción simple de mercancías. Sus miembros tienen control sobre el capital dinero, sobre el capital físico, y sobre el conocimiento. Se distinguen de los empresarios en que no emplean trabajadores asalariados. Son autoempleados que producen o venden bienes y servicios en forma artesanal.

Las otras clases, definidas por posiciones contradictorias en relación con esas tres posiciones fundamentales, se aprecian en los Diagramas 2 y 3: gerentes, pequeños empleadores (5 ó 10 empleados), y trabajadores acreditados (Wright, 1985:88-95). Los gerentes ocupan una posición contradictoria entre la burguesía y los trabajadores. Los trabajadores acreditados tienen una ubicación contradictoria entre los trabajadores no calificados y la pequeña burguesía. Los pequeños empleadores tienen una posición contradictoria entre la burguesía y la pequeña burguesía.

El esquema desarrollado por Wright se inspiró en sociedades desarrolladas en las que la proporción de la población económicamente activa dedicada a actividades agropecuarias es muy baja y está mucho más integrada al resto de la economía por medio de la agroindustria o la mecanización de la agricultura. En Costa Rica la proporción de personas de la rama agropecuaria es mucho más elevada y el nexo agricultura-industria es débil. Ello lleva a la necesidad de hacer una diferenciación adicional, tomando en cuenta la rama de actividad. Por ello en este trabajo se duplica el esquema de Wright para separar las clases de la rama agropecuaria de las del resto de la economía:

Diagrama 4. Adaptación del modelo de Erik Olin Wright

Ramas no agrícolas	Ramas agrícolas
Empresarios	Empresarios agrícolas o finqueros
Trabajadores no calificados	Trabajadores agrícolas no calificados
Pequeña burguesía	Campesinado
Gerentes	Gerentes agrícolas
Pequeños empleadores	Finqueros pequeños
Trabajadores acreditados	Trabajadores acreditados del agro

Fuente: Adaptación propia.

La estructura de clases y las bases materiales de los intereses de cada clase social dan pie para una variedad de alianzas y luchas potenciales. Esta estructura no genera un patrón único o mecánicamente determinado de luchas y alianzas de clases (Wright, 1985:123,124). Para llegar a entender a profundidad una sociedad específica, sería necesario introducir en el análisis otros elementos más concretos como por ejemplo, las destrezas organizacionales, el desarrollo de los liderazgos, las ideologías, las tradiciones culturales, el desarrollo institucional, el desarrollo de proyectos hegemónicos, etc. En este trabajo únicamente se describe la estructura de clases.

Grupos Ocupacionales

En este aparte, se explica el concepto de grupos ocupacionales, que es una categoría neodurkheimiana con un significado sociológico propio, diferente a las

clases y a los estratos. Por ello no se combina con otras variables como categoría de ocupación, educación, ingreso, etc., como en estratificación; ni con rama y categoría de ocupación como en las clases.

Este enfoque es muy diferente de aquel que utiliza las ocupaciones como indicador del ingreso. También debe distinguirse del análisis que construye los estratos o las clases combinando las ocupaciones con otras variables.

Los autores que se inscriben en esta escuela, argumentan que las críticas de los postmodernistas a los enfoques de diferenciación social del siglo XX, no les atañe a ellos y sí a los modelos neomarxistas, pues las clases ya no están tan profundamente institucionalizados en la actualidad. Al contrario, muchas ocupaciones sí están profundamente institucionalizadas y definen grupos que comparten condiciones fundamentales de vida (Grusky y Sorensen, 1998:1201).

Para Grusky y Sorensen, las ocupaciones que definen agrupaciones comparten una cultura y un conjunto de intereses, y compiten y luchan entre sí por la jurisdicción sobre nichos funcionales en la división social del trabajo (Grusky y Sorensen, 1998:1191-1195). Ello las lleva a actuar en forma colectiva e implica compartir un estilo específico de vida.

Sin embargo, no todas las ocupaciones pueden desarrollar intereses y cultura compartidos. Ellos surgen especialmente como producto de un entrenamiento o capacitación cuando los trabajadores son estigmatizados o aislados por razones geográficas o de viaje, cuando el proceso de selección es especialmente marcado por barreras de entrada económicas o por acceso a redes sociales, o por gustos y destrezas distintivas de las ocupaciones. Entre las ocupaciones que tienen mayores posibilidades de generar agrupaciones activas están los profesionales, los técnicos, los artesanos y quienes trabajan en el sector servicios (Grusky y Sorensen, 1998:1198).

También señalan los autores de este enfoque la utilidad de distinguir entre los aspectos técnicos de la división del trabajo, los aspectos organizativos y los aspectos asociativos con miras a comprender la capacidad de movilización colectiva y política de cada ocupación (Grusky y Sorensen, 1998:1213). Este trabajo solo describirá el primer nivel, el de definir agrupaciones sociales según los aspectos técnicos de la división del trabajo.

Estratos sociales

El tercer enfoque sobre diferenciación social que se usa en este trabajo es el de estratificación social. Desde que Weber señaló la relevancia de considerar el poder, el prestigio y el honor como criterios de jerarquización o de rango, numerosos autores han desarrollado diversas formas de estratificación social. Por ello, se ha dicho que es posible tener tantos tipos de estratificación como criterios existan para definirlos.

Los sistemas de estratificación son fundamentalmente “sistemas jerárquicos en un momento determinado”, y se entiende un estrato como “una categoría de personas que ocupan una posición similar en una escala que jerarquiza ciertas características propias de una situación como pueden ser el ingreso, el prestigio y el estilo de vida” (Dahrendorf, 1959:68).

En general, se han utilizado dos tipos de criterios para obtener la información para jerarquizar, independientemente de la variable que establece la jerarquía: uno evaluativo y otro objetivo. El evaluativo parte de un juicio sobre la distribución de un valor como prestigio, por medio de la recolección de opiniones como la del individuo sobre sí mismo, sobre la posición de los demás, o sobre la aceptación de posiciones por toda la sociedad. También se han usado opiniones calificadas para establecer las jerarquías. El criterio objetivo utiliza la distribución material o real de variables como monto de los ingresos, ocupación, poder, educación, riqueza (Stavenhagen, 1974:170, 171).

Fue Sorokin (Sorokin, 1927, Sorensen, 2001) entre la multitud de autores que han tratado el tema, quien mejor concretó el concepto de estratificación con base en el estatus socioeconómico. Sorokin, además ligó el tema de la estratificación al de la movilidad social como elemento fundamental de la institucionalidad democrática. Entre los procesos que afectan esta movilidad están: la variación del número de empleos vacantes en una sociedad en un período determinado, su estatus y el ingreso ligado a ellas; las tasas de fecundidad y procesos de urbanización; los cambios en el rango de las ocupaciones; los cambios en el número de posiciones hereditarias y los cambios en restricciones legales relativas a oportunidades potenciales (Lipset, Bendix y Zetterberg, 2001:312).

Así, en los enfoques sobre estratificación terminó primando la diferenciación en términos de un conjunto de oportunidades de vida medidas por los índices de nivel socioeconómico, y la educación (Mare, 2001) pasó a ocupar un lugar privilegiado considerada como puerta para el acceso a las ocupaciones de mayor rango y para la movilidad intergeneracional.

Modelos como el de Blau y Duncan (Blau y Duncan 2001) han originado toda una secuela de distintas formas de operacionalizar los estratos socioeconómicos. Ese modelo clásico incluye cinco variables: la educación del padre, el estatus de la ocupación del padre, la educación de la persona investigada, el estatus de la primera ocupación de la persona investigada, y estatus de la ocupación de la persona en 1962¹⁰.

El estatus de las tres ocupaciones fue jerarquizado con un índice socioeconómico (Blau y Duncan, 2001), y para las variables de educación se

¹⁰ Artículo publicado por primera vez en 1967.

asignó una escala arbitraria de ocho valores, correspondientes a grupos formados por el número de años estudiado.

El debate posterior ha estado centrado más sobre asuntos de orden empírico que conceptual, con la excepción de la inserción de las desigualdades adscritas, en especial las de origen racial, étnico o de género. En cuanto a estas tres fuentes de desigualdad adscrita, la literatura ha incluido asuntos teóricos y empíricos, explorando la capacidad de movilización definida por estos tipos de agrupación y el efecto de la raza, la etnia o el género en las oportunidades de vida. Algunos estudios han integrado criterios de este tipo a los más convencionales que definen el nivel socioeconómico en modelos multidimensionales de estratificación (Grusky, 2001:28-36)¹¹.

Existen numerosos ejemplos de índices desarrollados internacionalmente¹² (Bergman y Domínguez 2001), como la *Escala de Cambridge de Interacción y Estratificación Social –CAMSIS*¹³, que incluye aspectos variados tales como: grupos ocupacionales, categoría de ocupación, estado civil, sexo, grupo étnico.

Otros estudios han seguido un camino inverso hacia la simplificación: la búsqueda de indicadores de recolección relativamente más fácil y de mayor precisión. Destaca en este campo el desarrollo de una corriente de investigaciones que pretenden basarse únicamente en la jerarquización de las ocupaciones como indicadores de ingreso (Hauser y Warren, 1996).

Para este avance de investigación, debido a que aún no se ha desarrollado el índice socioeconómico que se utilizará para estratificar, se jerarquiza con solo un componente del mismo para ejemplificar el enfoque: la educación. Siguiendo a Blau y Duncan (2001), se asignó una escala arbitraria de seis (no ocho) valores, correspondientes a grupos formados por el número de años estudiado.

¹¹En esta investigación no se incluye este tipo de desigualdad por restricciones impuestas por tipo de bases de datos con las cuales se trabaja.

¹² Para una comparación de algunos de los más utilizados en Europa.

¹³ CAMSIS de Estratificación Social en www.cardiff.ac.uk/socsi/CAMSIS

BIBLIOGRAFÍA

Beck, Ulrich (1992). Risk Society, London: Sage Publications.

Bergman, M.M., y Dominique Joye (2001). "Comparing Social Stratification Schemas: CAMSIS, CSP-CH, Goldthorpe, ISCO-88, Treiman, and Wright" Cambridge: Cambridge Studies in Social Research. 52 pp, y http://www.sidos.ch/publications/e_b_mb_dj_comparing.pdf

Berlin, Isaiah (1969). "Two Concepts of Liberty", en Blaug, Ricardo and John Schwarzmantel. Democracy: A Reader, Cambridge: Columbia University Press.

Blau, Peter M., Otis Dudley Duncan, with the collaboration of Andrea Tyree (2001) "The Process of Stratification", en Grusky, David B. editor (2001). Social Stratification: Class, Race and Gender in Sociological Perspective, Colorado: Westview Press, p. 390.

Dahrendorf, Ralf (1959). Class and class conflict in industrial society, California: Stanford University Press, p. 76 citado por Fonseca Tortós en Rovira Mas, Jorge, José Luis Vega Carballo y Fernando Bolaños Baldioceda, editores (2000). Ensayos sobre estratificación: Eugenio Fonseca Tortós, Selección de su obra sociológica, Tomo I, San José, Costa Rica: EUNED-EUCR., p. 68, 69.

Durkheim, Emile (1973). The Division of Labor in Society, New York: Free Press.

Giddens, Anthony (1971) Capitalism and Modern Social Theory, an Analysis of the Writings of Marx Durkheim and Max Weber, Cambridge: Cambridge University Press.

Giddens, Anthony (1978). Emile Durkheim, England: Penguin Books.

Grusky, David B. editor (2001). Social Stratification: Class, Race and Gender in Sociological Perspective, Colorado: Westview Press.

Grusky, David B. y Jesper B. Sorensen (1998). "Can Class Analysis Be Salvaged?", American Journal of Sociology, vol. 103, no. 5, marzo.

Gurvitch, Georges (1974). Teoría de las clases sociales, Madrid: EDICUSA.

Hauser, Robert y John Robert Warren. "Socioeconomic Indexes for Occupations: A review, Update and Critique", en Grusky, David B. editor (2001). Social Stratification: Class, Race and Gender in Sociological Perspective, Colorado: Westview Press, p. 281.

Lipset, Seymour M., Reinhard Bendix y Hans Zetterberg (2001). “*Social Mobility in Industrial Society*” en Grusky, David B. editor (2001). Social Stratification: Class, Race and Gender in Sociological Perspective, Colorado: Westview Press, p. 309.

Mare, Robert D. (2001) “*Observations on the study of social Mobility and Inequality*” en Grusky, David B. editor (2001). Social Stratification: Class, Race and Gender in Sociological Perspective, Colorado: Westview Press, p. 477.

Marx, Carlos (1971). “Prólogo de la contribución a la crítica de la economía política”, en Marx, Carlos y Federico Engels. Obras escogidas en dos tomos, Tomo I, Moscú: Editorial Progreso.

Parkin, Frank (1979). Marxism and Class Theory A Bourgeois Critique, New York: Columbia University Press.

Poulantzas, Nicos (1971). Facismo y dictadura, México: Siglo veintiuno editores, S.A.

Rawls, John (1976). A Theory of Justice, Cambridge: Harvard University Press.

Rodríguez, Florisabel, Silvia Castro Méndez y Guillermo Monge Guevara (2002) “Cultura política: orientaciones conceptuales”, en Serie de Cuadernos de Trabajo, no. 02, San José, Costa Rica: Procesos.

Sorensen, Aage B. (2001) “*The Basic Concepts of Stratification Research: Class, Status and Power*”, en Grusky, David B. editor (2001). Social Stratification: Class, Race and Gender in Sociological Perspective, Colorado: Westview Press, p. 287.

Sorokin, Peter (1927). Social Mobility, New York: Harper and Bros.

Stavenhagen, Rodolfo. “Clases sociales y estratificación”, en Binbaum, N., M. Fotia, M. Kolinsky, H. Wolpe y R. Stavenhagen (1974). Las clases sociales en la sociedad capitalista avanzada, Barcelona: Ediciones Península.

Weber, Max (1973). La ética protestante y el espíritu del capitalismo, Barcelona: Ediciones península.

Weber, Max. “Class Status and Party”, en Gerth, H.H. y C. Wright, Mills editors (1977) From Max Weber: Essays in Sociology, New York: Oxford University Press.

Wright, Erik Olin et al. (1989). The Debate on Classes, New York: Verso Editions.

Wright, Erik Olin (1979). Class, Crisis and the State, London: Verso Editions.

Wright, Erik Olin (1985). Classes, London: Verso Editions.